



Adelanto exclusivo: un texto inédito en castellano de Ernest Hemingway

El verano peligroso

El tiempo era atezo y cada tarde Mary quedaba sola en la casa, pasada por lo que contrajo un fuerte resfriado con fiebre que la obligó hasta Madrid. Las cosas se movían poco a poco, pero poco, por un motivo histórico. Fue la primera vez que vimos a Antonio Ordóñez.

Comprendí que era verdaderamente grande en el primer paseo largo que dio con la capa. Fue como ver la belleza de un toro de los maestros, y había muchos con vida y de nuevo los ruedos, excepto que él era mucho mejor. Con la "maza" resultaba que se daban bien y sin dificultades. Al contemplarle de cerca y con ojo crítico supe que sería el mejor torero de la corrida. Los "matadores" si nadie llegaba a ocurrirle. Lo que no supe es que iba a ser grande pasara lo que pasara y que su corneada iba a ser tan momentánea a cada herida grave.

Años antes había conocido a su padre, que me regaló una fotografía suya, un retrato y una descripción de su mundo de torero en Fiesta. Todo lo que en ese libro se narra acerca de la corrida y sus reglas, lo había visto y creído. El resto, lo que ocurre fuera de la plaza, es pura invención. Cayetano lo sabía y murió, se quedó de la otra.

Al contemplar a Antonio ante el toro me di cuenta de que tenía las mismas cualidades que su padre, Cayetano, en la gran época. Cayetano poseía una absoluta perfección técnica. Sabía elegir a sus subalternos, los que mejor se adaptaban a su estilo, de manera que toda la lidiada del toro, las tres etapas que lleva a la muerte, se daban de una manera ordenada y razonada. En esto Antonio era aun superior, por lo que cada pose que daba con la capa dentro de la arena, cada movimiento entraba en la arena, cada movimiento de los "picadores" y el sitio en que clavaban la puya, era una admirable dirección dirigida a seguir al animal para el último acto de la corrida; el junc de la roja "muerte" que se producía para morir de una estocada.

En el toro moderno no basta que domine al toro por medio de la "maza", que es lo que se considera bárbare con la espada. El "matador" debe llevar a cabo una serie de poses y movimientos que acierte con el animal, si aún no se dispone a combatir. En tales pases, el toro debe acercarse al cuerpo del diestro lo suficiente como para que éste pueda alcanzar con el cuchillo. Cuanto más se aproxime al hombre, a invitación de éste, que es quien lo provoca y que es quien lo dirige, tanto más el espectador. Todos los países clásicos son muy peligrosos y al toro se le debe dar la espalda. La otra cosa es que el matador sostenga por medio de un palo de algo más de un metro. Se han inventado miles de pasos y movimientos que se basan en el hombre quién en realidad pasa junto al toro, en vez de conseguir que éste pase junto a él, o se aproveche de que lo haga para que éste se dé al lugar de controlar y dirigir sus movimientos. El más sensacionalista de todos es el que se llama "el matador", consciente de que relativamente no hay peligro, le vuelve la espalda cuando inicia la embestida.

Es conocida la pasión de Ernest Hemingway por el torneo y sus principales protagonistas, los matadores. "El verano peligroso", texto al cual pertenece el fragmento que publicamos como adelanto exclusivo, está dedicado a ese mundo violento y mágico. En él, el gran narrador norteamericano recrea una fiesta entre dos famosos diestros, introduciéndose en facetas poco conocidas de un arte particular que hermanan a la belleza con la muerte.



Copyright Clarín, 1986

Así que, contemplando aquellos ojos oscuros desparecidos en sonrisas buenas o en risas duros, o de si seríamos amigos, le aseguré que era mejor que su padre y yo éramos. Me respondió que no, que no. Luego, hablando con su mano. Afirmó que volvería a torear al cañón de dos días. El corte era profundo y se había quedado sin sangre ni en los ligamentos. Le anunciamos la conferencia que había pasado en noviembre, Carmen, hija de Dominguito, que sigue viviendo en la mansión del matador Luis Miguel, por lo que salió el hotel para volver a su casa, tellera. Cuando oyeron mis deseos, se alegraron de verme con Mary en El Rey Noble y despidieron a los amigos.

La noche anterior a la fiesta, se acercó a Antequera Luis Miguel se había retirado. Le conocímos en "Villa Pilar", la casa que su abuelo de comprarse cerca de Madrid a Valencia. Trató a su padre durante muchos años, que era un hombre muy distinto en época en que había dos grandes matadores y más tarde un negociante competente y astuto que había dejado de serlo. Luis Miguel, Domingo Ortega. El matrimonio Domingo tuvo tres hijos y dos hijas. Los tres hijos se han casado. Luis Miguel tenía facilidad y talento para todo, era un gran handballista y lo que los españoles llaman un "torero de la luna", que es tener un extenso repertorio de bailes y trucos elegantes y poder hacer cuadros con un toro y matarlo exactamente en el centro.

Domingo padre quería que visitásemos a Luis Miguel en su casa en Antequera, en las murallas allí camino de Valencia. Con Mary y Juanito Quintana, un viejo amigo de Pamplona que vivía en Madrid, en el hotel cerca de Fiesta, llegamos a la fresca y oscura casa después de viajar a través de la soñante juventud de la noche de Nueva, con un ardiente viento de África levantando broza de las eras que se extendían junto a la carretera. La casa era realmente magnífica, muy moderna, alta, casi sin escaleras y con el cuello demasiado largo para la cuelca, con un rostro grande y a la vez expresivo que se daban fácilmente del desán profesional a la risa. Antonio Ordóñez se encontró allí con su hermano, el hermano de Luis Miguel. Era una muchacha muy morena y bonita, de bellas facciones y una gran figura. Ella, Carmen, se quedó en casa, en aquél oficio y se adoraba en todo lo que hacían o decían lo mucho que se admiraban.

Introducidos los animales, el corral, las cuadras y la armería y entré en la jaula de un león que hacía su ronroneo, que se daba a los dedos, para jugar con él, lo que divirtió mucho a Antonio. El león parecía muy sano y todos los profesionales que lo conocían decían que padecía hidrofobia, por lo que decidí que lo peor que podía hacer era que se acercara que entrara en la jaula a ver si nos enfrentáramos. El animal es agradable y reconoció a alguien a quien gustaba los leones.

EN EL VERANO PELIGROSO, por ERNEST HEMINGWAY
Publicado-Sudamericana-Planeta.

El verano peligroso. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El verano peligroso. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile